



La dialéctica entre literatura y vida: escrituras biográficas

Sylvia Nasif¹

Universidad Nacional de Córdoba
sylvianasif@gmail.com

Resumen: Mi tratamiento de la dialéctica entre literatura y vida se nutre de mis lecturas de obras directamente autobiográficas como de aquellas en las que siento el placer de percibir ciertas experiencias vitales vívidas que adjudico a la vida por fuera de la obra, la vida de quien la puso en palabras. Tomo teorizaciones sobre lo autobiográfico del ámbito literario y las vinculo con teorizaciones psicoanalíticas y de los estudios de la memoria.

Palabras clave: Literatura – Autobiografía – Vida – Memoria

Abstract: My research on the dialectics between literature and life is nourished by my reading of autobiographic works as well as by the reading of works from which I extract the pleasure of perceiving vital experiences which come from the life outside of the work, the life of whom put it in words. I use autobiographic theories and link them with psychoanalytic ones and memory studies.

Keywords: Literature – Autobiography – Life – Memory

¹ **Sylvia Nasif** ha publicado los libros *Greenaway & Shakespeare. Bajo el signo de la alegoría benjaminiana* (2006); *Ensayos de literatura de lengua inglesa* (2015) y *Clásicos de la literatura de lengua inglesa* (2015). Actualmente está finalizando el Doctorado en Artes en la Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Artes. Es Profesora en la Cátedra de Literatura de Habla Inglesa de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma universidad desde 1987 donde continúa siendo docente e investigadora en la actualidad. Se especializó en literatura de lengua inglesa, italiana y artes en la Università degli Studi di Firenze (1988-1990). Realizó estudios de perfeccionamiento e investigaciones en el Trinity College, Dublín, en la Yeats School, Sligo y en Londres, dedicándose en particular a la poesía de W. B Yeats (1995). Residió en Italia como *visiting scholar* de la Università degli Studi di Milano (2010-11).



Mi tratamiento de la dialéctica entre literatura y vida se nutre de mis lecturas de obras directamente autobiográficas como de aquellas en las que siento el placer de percibir ciertas experiencias vitales vívidas que adjudico a la vida por fuera de la obra, la vida de quien la puso en palabras. Tomo teorizaciones sobre lo autobiográfico del ámbito literario y las vinculo con teorizaciones psicoanalíticas y de los estudios de la memoria. Estas dos últimas las considero necesarias para establecer mi posición acerca de la concepción de sujeto con la que trabajo tratando de abarcar la complejidad que alberga y que hace a la realidad del “afuera”, de la vida, del proceso de creación y a la realidad del “adentro” que es la de la obra acabada que al ser leída establece una dialéctica nuevamente con el “afuera”.

En un sentido muy amplio toda escritura literaria conlleva al menos algún indicio que apunta a la experiencia de vida de su autor. Toda obra artística emerge de una experiencia vital singular, o al menos de un fragmento de esta, y de lo que permanece en diferentes niveles de la psiquis de quien escribe. Con esto quiero decir que la dialéctica entre literatura y vida es imprescindible en tanto la primera no puede existir sin la segunda.

En el sentido específico de las escrituras auto-biográficas asistimos, durante su lectura, a diversas estrategias montadas por el autor de acuerdo al modo en que desea se manifieste su identidad, su subjetividad. Es decir, la imagen que ofrece de sí mismo.

Para hablar acerca de autobiografía, de la escritura de la propia vida, considero necesario explicitar la concepción de persona desde la que parte mi pensamiento. Es necesario porque las concepciones de experiencia, de vivencia, de conocimiento, pensamiento, reflexión y autorreflexión, de memoria conforman un entramado constituido por el psiquismo que conlleva tanto de historia familiar como de la interacción con lo social en sentido más extenso. También porque existen diferentes concepciones de persona, diferentes concepciones acerca de la incidencia de la psicología profunda y acerca de la incidencia de lo epocal, de lo propio del momento histórico en el que transcurrió, y transcurre, la vida de quien escribe.



Desde una perspectiva psicoanalítica en el proceso de creación actúan todas las instancias del psiquismo, no solo el yo.² ¿Cómo hablar de un “yo” sin especificar a qué nos referimos si ya hace un siglo que Freud escribió acerca de las afrentas al amor propio que debió afrontar la humanidad por parte de la ciencia: primero al saber que la Tierra no era el centro del universo, luego cuando supo que provenía del animal y la que anuncia que atacaría la manía de grandeza a partir de la investigación psicológica: “demostrarle al yo que ni siquiera es el amo en su propia casa, sino que depende de unas mezquinas noticias sobre lo que ocurre inconcientemente en su alma.” (1994).

Silvia Bleichmar realizó importantes reformulaciones de la teoría freudiana al diferenciar y establecer los vínculos entre lo que es la constitución del psiquismo y la producción de subjetividad. Bleichmar separa aquello que es del orden de lo permanente, en cuanto a la radical alteridad como hecho fundante en la proveniencia del otro humano, de las circunstancias históricas diferentes de cada época. Lo importante, además de esta separación que realiza a los fines del análisis y nuevas propuestas teóricas, es que también señala que el sujeto es resultante del ensamblaje con el cual los modos históricos, que forman parte de la producción de subjetividad, se enraízan en el procesamiento ideativo haciendo impacto en la estructuración psíquica y ofreciéndole su materialidad para articularse en la vida social. Percibimos tanto en la vida como en la literatura que las subjetividades han variado. Bleichmar afirma:

Que gran parte de los seres humanos que vemos son distintos a los de la época de Freud, a los historiales clásicos de Klein, y distintos a muchos de los pacientes de Lacan. Hay un cambio en la subjetividad, la gente que conocemos hoy no es la que nos pintan los historiales clásicos.” (53)

² Hago la aclaración que nos valemos para el análisis, como ya lo señaló Benveniste, del yo en tanto marca gramatical, para los casos en que lo autobiográfico se presenta a través de la primera persona.



Estos cambios en la subjetividad se ubican en la intersección de dos ejes que tienen en sus extremos polaridades que determinan diferencias y conjunciones: por una parte el que está marcado por la producción de subjetividad y el otro por la constitución psíquica.

Realizaré el deslinde necesario entre autor y personaje autobiográfico a partir de Mijail Bajtín cuya teorización –realizada entre 1945 y 1950– sigue siendo fecunda hoy. La dialéctica entre literatura y vida en el caso de la autobiografía constituye una tensión tal que ha sido descrita como una “lucha mortal” por Bajtín. El trabajo de construcción de un personaje autobiográfico constituye una ‘lucha mortal’ como dice Bajtín quien previamente ha establecido la no coincidencia del autor con el personaje y establecido la diferencia de los niveles que ocupan. Me interesa en particular recordar un aspecto de esta diferenciación, que

Es imposible que uno viva sabiéndose concluido a sí mismo y al acontecimiento; para vivir, es necesario ser inconcluso, abierto a las posibilidades [...] La conciencia del personaje, su modo de sentir y desear al mundo... están encerrados como por un anillo por la conciencia abarcadora que posee el autor con respecto a su personaje y su mundo. (20)

Es por esto que Bajtín afirma que el modo estéticamente productivo para el autor de posicionarse frente a su personaje consiste en una “extraposición”, una colocación desde afuera, la cual le “permite armar la totalidad del personaje que internamente está disperso en el mundo del conocimiento, en el abierto acontecer del acto ético.” Es decir, no existe identidad entre autor y personaje ya que no coinciden la apertura de la experiencia vivencial y la clausura propia de la “totalidad artística”. Es evidente que esa posición se dificulta cuando el autor intenta vivirse a sí mismo en un plano diferente de aquel en el que vive su vida, durante el proceso de auto-objetivación para llegar a ser un personaje. Por eso Bajtín dice que “la extraposición se ha de conquistar, y a menudo se trata de una lucha mortal, sobre todo allí donde el personaje es autobiográfico.” Y agrega:



El autor debe convertirse en otro con respecto a sí como persona, debe lograrse ver con ojos de otro; verse con los ojos de otro, por cierto, en la vida real lo hacemos a cada paso, nos valoramos desde el punto de vista de otros, a través de otro tratamos de comprender y de tomar en cuenta los momentos extrapuestos de nuestra propia conciencia (...) hay que ver en sí mismo a otro” (22).

Con esta concepción podemos vincular lo dicho por Paul Ricoeur en *Sí mismo como otro* que en primer lugar opone el “yo” al “sí mismo”, teniendo en cuenta que el “sí” se define en tanto reflexivo, como pronombre *reflexivo*. Luego en relación al término “mismo” Ricoeur disocia dos significaciones importantes de la identidad y establece, a partir de esta operación, la oposición entre *mismidad* (identidad en su acepción de *ídem*) con la *ipseidad* (la identidad en su acepción de *ipse*), una ipseidad del sí mismo que implica la *alteridad*. De este modo, plantea una dialéctica entre ambas, la dialéctica del *sí* y del *otro distinto de sí*. La complejización emerge cuando considera una *alteridad* tal que pueda ser constitutiva de la *ipseidad* misma. De allí el título de su libro: *Sí mismo como otro* que sugiere que la *ipseidad del sí mismo* implica la *alteridad* en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra. Ricoeur aclara que el “como” del título de su libro tiene no solo el carácter de una comparación –sí mismo semejante a otro– sino de una implicación: sí mismo en cuanto otro. (XI-XIV).

Vinculo la tesis de Ricoeur acerca de que “la identidad en el sentido de *ipse* no implica ninguna afirmación sobre un pretendido núcleo no cambiante de la personalidad” con el concepto sociológico, incorporado por el psicoanálisis, de producción de subjetividad que, desde este último campo, se relaciona sí con universales de la constitución psíquica, de carácter permanente, que referirían a lo que Ricoeur denomina “núcleo no cambiante de la personalidad.” Sin embargo, desde la teoría de Bleichmar si bien se diferencian constitución de psiquismo y producción de subjetividad, existe un



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

ensamblaje con el cual los modos históricos, que forman parte de la producción de subjetividad, se enraízan en el procesamiento ideativo haciendo impacto en la estructuración psíquica y ofreciéndole su materialidad para articularse en la vida social (7).

En las escrituras autobiográficas la identidad -tanto de autor como personajes, aclaradas ya sus diferencias- es inescindible de la memoria. Esta es fundamental para la organización de la experiencia, es decir, en el caso literario, para otorgar una forma, hace a la estética. Y, dada la constitución de la memoria, también a una ética, precisamente Héctor Schmucler, formula esto sintéticamente en uno de sus ensayos al que titula “La memoria como ética”. Para Mijail Bajtín “los valores que organizan la vida y el recuerdo son los mismos”, lo dice en relación a la estetización que se opera en la narración de ambos (135). Denomina “valores biográficos” a estos y afirma que son los “valores comunes compartidos entre la vida y el arte” (134). Determina, además, las funciones de un valor biográfico diciendo que “no sólo puede organizar una narración sobre la vida del otro sino que también ordena la vivencia de la vida misma y la narración de la propia vida de uno.” (134).

El valor biográfico hace a la constitución de una forma, a un tratamiento estético de la experiencia vital y conlleva en esa constitución una jerarquización que emerge de la ética que sustenta a quien escribe. En lo que llamo la dialéctica entre literatura y vida es fundamental esta dialéctica que se establece entre la ética y la estética. Dialéctica difícil de determinar en muchos casos en relación a obras literarias pero que en la mirada aguda de ciertos tipos de crítica no resulta tan dificultosa de detectar en las escrituras autobiográficas.

El valor biográfico organiza, ordena, otorga forma a lo que se nos presenta en su fluir, continuo movimiento, cambio, dispersión: la vida. Opone una forma a lo que se presenta confuso, a veces desordenado, incluso caótico. Por su parte, Elizabeth Jelin afirma que el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y del espacio (24). Esto es



importante ya que significa tener en cuenta que el presente está entramado de pasado, de memoria sobre ese pasado que ha contribuido a ser quienes somos ahora, a quién es el escritor autobiográfico en el contexto de producción de su obra.

La memoria en tanto elemento constitutivo de la identidad ya está apuntando a la presencia de ‘otros’ que hablan a través del sujeto. Elizabeth Jelin explica que la relación de mutua constitución entre memoria e identidad implica un vaivén, “para fijar ciertos parámetros de identidad [...] el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con “otros”.” (25). A su vez estos parámetros se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias. Maurice Halbwachs concibe a estos marcos sociales como los portadores de la representación de la sociedad, ellos incluyen la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo. Silvia Bleichmar describe los diferentes movimientos de la memoria en el psiquismo y la impronta epocal, social, política, ética que se da en el nivel de producción de subjetividad que, a su vez, se relaciona con la constitución del psiquismo. “La memoria (...) se expande o contrae (...) y es el producto de un complejo interjuego entre lo social y lo singular, entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo.” (90).

Para la consideración del sujeto biográfico resulta importante destacar la construcción que significa el relato de una vida que conlleva el relato de una memoria. En tanto relatos son construcciones en las que interviene una voluntad de dar forma a la experiencia. Por eso Bajtín habla acerca de los valores que organizan por igual vida y recuerdo. Es que sin recuerdo no somos, la identidad está tramada por el recuerdo propio y de los otros, que también es convertido en propio de un modo singular. Tengamos en cuenta que hasta el nombre que nos identifica nos ha sido dado por otros.

Por su parte lo que denominamos lo “colectivo” solo puede expresarse, tomar forma, a través de voces, cuerpos, escrituras singulares que conforman esa expresión abstracta que, para usar una imagen concreta, vemos cuando numerosas personas por ejemplo, en una manifestación, en un concierto de



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

rock o de música popular, están reunidas. Tomé estos ejemplos porque allí vemos cuerpos que caminan, se mueven, bailan; cuerpos en movimiento. Así como está en movimiento la mente y el cuerpo de quien escribe al hacerlo. Y dentro de la mente se entrama, además, lo propiamente epocal encarnado en la subjetividad.

Lo que el escritor se propone como objetivo para su escritura nunca es estrictamente personal, “individual”, siempre actúan los otros dentro de sí y los otros del mundo del afuera de la obra: lugar y tiempo desde donde emerge y lugar y tiempo en los que será leída la obra. Las características espaciales y temporales de los momentos de escritura y de recepción marcan las actividades propias de cada una indefectiblemente. Situarnos en el momento del proceso de creación nos lanza al momento de la recepción ya que en el primero está operando la representación de un lector dentro del escritor.

Los fundamentos éticos, inextricablemente vinculados a la memoria que sustenta el escritor desde el presente de la escritura, enlazan pasado y presente a un futuro. Las temporalidades en juego se sitúan en el nivel psíquico del escritor. En el caso del futuro, se trata de un futuro potencial insertado particularmente en una figura que pertenece al ámbito de la recepción, ese momento en que la obra, ya acabada, ha de ser leída. Ese “pasado presente” en el acto de escribir se diferencia del futuro en el que el lector ya no actúa “dentro” de la mente del escritor. Ese futuro “real”, cronológico, es en el cual una persona de carne y hueso leerá el texto. La obra aislada no habla, no se “mueve” dentro de la vida. La obra en un estante es solo un objeto más entre otros, la obra en un archivo electrónico o en la web también lo es. Lo que interesa son los movimientos que se producen en el proceso de creación y en el proceso de recepción: allí es donde reside la vida de lo literario.



Un caso de escritura autobiográfica

Sabemos que la línea que separa la vida de la literatura muchas veces es muy delgada, mejor dicho, en un instante no más una puede pasar a ser la otra. También sabemos que existen características definitorias de ambas, en breve, una, la vida, es un devenir y la otra, la literatura, una vez que se convierte en tal, es algo acabado. Tan acabado y final como la muerte y, aun así, como los recuerdos de aquello que ha cesado de existir, persiste en quienes tienen la capacidad de transformarse en interactores de lo escrito y, a través de diferentes maneras, traerlo nuevamente a la vida. La lectura, de acuerdo a la experiencia y conocimiento de cada lector, es convertir lo leído de modos no solo impredecibles, inimaginables, para quien lo escribió –en particular, cuanto más distancia temporal separa el momento de producción del de la recepción– sino incluso para quien lee y a su vez transmite, tamizado por la propia experiencia, lo leído.

Escribí lo anterior teniendo presente la relectura del comienzo de *La invención de la soledad* de Paul Auster, donde reflexiona acerca de cómo están entramadas vida y muerte y también acerca de la inexorabilidad de la última.

Existe una cierta arbitrariedad, numerosas veces, en la diferenciación entre lo que se considera narrativa de ficción y narrativa autobiográfica, como si la imaginación, la transformación de la materia del mundo no se diera en la última.

Esto lo digo a propósito de la usual diferenciación entre ficción y autobiografía en obras de Auster.

Paul Auster titula su primera obra narrativa publicada *La invención de la soledad*. Se trata de una escritura autobiográfica que se le impone al narrador luego de la muerte de su padre. Es interesante detenerse en el título que señala una “invención” que no tiene relación con la literatura y que, sin embargo, comparte tantos rasgos con ella. La “invención de la soledad” refiere a la invención de sí que realiza una persona a lo largo de su vida. El constructor de esa invención, a través de la cual se relaciona con los otros, a su modo, es el padre del narrador. Este último indaga así cómo se “inventa”



una persona en la vida que, para los lectores, es el personaje en torno al que reflexiona, hace memoria, recuerda el narrador quien ya al inicio declara el propósito de su escritura: dejar algún rastro de que su padre existió.

La elección del título de la obra, por parte de Paul Auster, adjudica lo que generalmente se considera como rasgo distintivo de lo literario al ámbito de la vida. De este modo refuerza la creencia en el valor de verdad de la narrativa autobiográfica conjuntamente con el valor de creación, de invención, existente en toda vida. Hecho paradójico que muestra cómo siempre está trabajando la dialéctica entre la literatura y la vida.

Bibliografía

Auster, Paul. *La invención de la soledad*. Barcelona: Anagrama, 2013.

Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general I*, México: Siglo XXI, 2007.

Bleichmar, Silvia. *El desmantelamiento de la subjetividad*, Buenos Aires: Topía, 2007.

Freud, Sigmund. “Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17)”. OC, Parte III, 1916-17, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.

Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI, 1996.

Schmucler, Héctor. “La memoria como ética”, Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2005.